EL NACIMIENTO DE CRISTO

¿Sin tu sencillez, cómo te hubiese
sucedido esto que alumbra la noche?
El Dios severo que rige enconado
a los hombres se torna cariñoso y
entra al mundo por tu cuerpo.

¿Habías pensado que sería más grande?

¿Qué es lo grande? A través de toda dimensión,
que no es nada para Él, llegó derecho a su destino.
Ni tan solo una estrella tiene tal camino.
Mira, estos reyes son grandes

y depositan ante tu regazo

tesoros, que tan solo a los grandes ofrecen
y tal vez te asombren estos presentes,
pero mira en los dobleces de tu túnica
como Él ya todo lo desborda.

Todo el ámbar, que lejos se envía,

toda joya de oro, todo aroma de incienso,
que embriagan los sentidos,
todo esto que pasa velozmente
y de lo que al final nos arrepentimos.

Pero (tú lo verás): Él alegre. —